

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TOBOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasado los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

La Esperanza ha publicado una carta dirigida por Luis Veuillot al Sr. D. A. J. de Vildósola. En ella se lee lo siguiente:

» He venido á Solesmes, al único convento benedictino que hoy poseemos, para descansar y trabajar á la vez. Me hallo rodeado de hombres tan agradables como sábios y santos: gozo de la belleza del culto divino, que aquí se celebra con una pompa y una majestad que no se encuentra ya en ninguna parte entre nosotros. Todos los dias asisto á la fiesta que la Iglesia dá á los fieles, anticipándoles en la tierra la vida del cielo; nunca llego á verme satisfecho. Estoy en mailines á las cuatro de la mañana, y en completas á las nueve de la noche. No sé si habeis conocido los puros goces de la vida monástica: en el caso en que pueda seguirse esa vida en España, ensayadla. Con esa vida se recobran las fuerzas necesarias. Cuando pienso que en otros tiempos no se podia viajar un solo dia por la Europa civilizada sin encontrar por lo ménos uno de esos santos asilos, y que hoy apénas existen en algun rincón ignorado éste solo hecho confirma la estimacion que me inspira el mundo moderno.

» ¡ Ah! Es un mundo el mundo moderno que ha de perder á la vez la autoridad y la libertad; que ha de ser presa de un ignominioso despotismo; que ha de tener señores dados por el azar, advenedizos pero omnipotentes, que no temerán á Dios, y que seguirán todas las inspiraciones del crimen hasta que sean víctimas de un crimen.»

(Del Pensamiento Español.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por

EL PADRE FELIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EN 1861.

CONFERENCIA PRIMERA.

(Continuacion.)

Cuando quiera que las sociedades vean consumarse grandes atentados y ostentarse grandes crímenes sin que las almas sean consternadas con una consternacion desinteresada y profunda; cuando quiera que el espectáculo de las grandes virtudes y de los sacrificios sublimes no alcanza ni áun á llamar la atencion de los ánimos ni á conmover los corazones; entónces, creedme, señores, señal es infalible de que el nivel de la civilizacion está muy bajo en esas sociedades, sea cual fuere su esplendor material; en la disminucion de su sentido moral, llevan impresa la marca de su decadencia.

Por el contrario, cuando las almas se sienten heridas por todo golpe asestado contra el derecho y la santidad; cuando la vista del bien oprimido suscita contra el mal triunfante nobles iras y santas indignaciones; cuando los corazones, generosamente agitados al aspecto de cualquier grandeza moral, responden con ecos simpáticos á todo lo que es puro, á todo lo que es santo, á todo lo que es bello con hermosura inmaculada; cuando se percibe el concierto de los espíritus vibrando al unísono de la justicia y de la verdad, inundan-

do con aplauso unánime y con espontáneas aclamaciones grandes causas heroicamente defendidas é ilustres infortunios *noblemente sobrellevados*; cuando en todos los grados de la gerarquía social, se llena el fondo de las almas con una voz resonante y más poderosa que la voz de todos los intereses egoistas y de todos los triunfos de la fuerza; cuando, por decirlo de una vez, el sentido moral de los pueblos es delicado, profundo, elevado, ¡oh! entónces ya podeis decir que allí la civilizacion es grande, porque el nivel de las almas es alto, y la misma fuerza civilizadora tiende á enaltecerlo y sublimarlo cada dia más y más.

¡Esto es civilizacion!... Ahora ya, señores, comprendereis por qué, no siendo la civilizacion sino el progreso mismo, se halla ligada con la educacion íntimamente, pues en efecto sale de ella como de su raíz la planta, como la flor de su tallo; la civilizacion es producto natural y efecto inmediato de la educacion, hasta el punto de confundirse, digámoslo así, con ella, pues al fin y al cabo la educacion tiene por objeto cultivar las almas, formar al hombre elevando sus mejores instintos; en una palabra, engrandeciendo el sentido moral en las generaciones nacientes. Y esta misma semejanza, ó más bien, identidad que á la luz del comun sentido veis en el fondo de lo que vamos tratando, os explica cuánto importaba dejar aqui bien consignado que la educacion es medida del verdadero progreso de los pueblos, como quiera que es la que en ellos marca, juntamente con los grados del valor de sus individuos, el nivel de su civilizacion respectiva, distinguiendo al bárbaro del salvaje, al civilizado del bárbaro, y á los civilizados entre sí. Un hombre civilizado es un hombre bien educado, y el más civilizado es el mejor educado. Un bárbaro es un hombre mal educado; y por último, salvaje es el no educado de manera alguna, el hombre perpetuamente niño, con el candor infantil de ménos, y la grosería de más. Decir podemos, pues, que aún en plena civilizacion, el hombre de instintos buenos no desarrollados, y de instintos malos no reprimidos durante su infancia, ó lo que es igual, el hombre mal educado, siquiera sea el más señalado por su ingenio, el más ilustre por su cuna, el más elevado por su riqueza, tiene mucho, cuando no lo tenga todo, de bárbaro y de salvaje.

Allí lo veis, en el seno de nuestras ciudades tan cultas, tan letradas, tan sábias; miradle bien: con sus ideas, con sus costumbres y con sus pro-

cederes, ese hombre no es más que un vivo insulto á la civilizacion. Todos los perversos instintos que con nosotros nacen y crecen, se han quedado en su alma, faltos de toda represion, y vírgenes de toda especie de disciplina: ninguna mano le ha domeñado, ni él se ha domeñado á sí propio; no ha conocido ni el doble freno del amor, ni el más doble todavía de su libertad; y triunfa en él la energia del mal, con represion absoluta de toda libre expansion del bien: no ha sido educado; su educacion no ha consistido sino en aplicarse á sí propio la fórmula salvaje: *dejad obrar á la naturaleza*. Este hombre no es un hombre civilizado; reluce, sí, la civilizacion material en su ropaje, en el ajuar de su casa, en sus espléndidos festines; pero su alma, su corazon están por civilizar; civilizado, culto al mirarlo por de fuera, no hallais en él sino á un salvaje cuando le mireis por dentro.

No dudo yo de que este pseudo-civilizado, literato, elegante, opulento, perfumado, sea delicia de los estrados más suntuosos; pero os digo que es egoista, insensible, duro, sin amor, y que segun el viento que pase sobre su cabeza ó penetre en su corazon, habeis de verle algun dia feroz y cruel: si para saciar sus instintos de salvaje necesita matar hombres, los matará, beberá su sangre, devorará sus entrañas, y vereis entónces á ese hijo de la civilizacion ser asombro del bárbaro.

Pero en lugar de este hombre, dadme un pueblo, un pueblo entero de hombres cuyos instintos depravados no han sido reprimidos durante su infancia; ¡gran Dios! ¡qué pueblo! pueblo con ciencia y sin fe; con inteligencia y sin principios; pueblo que sabe odiar, no amar; rebelarse, no obedecer; menospreciar, no respetar; pueblo impio, no religioso, que profesa la blasfemia, y ageno á toda castidad, jamás adora sino al deileite, su único Dios; pueblo de pasiones jamás refrenadas; de fuerza, que nunca supo vencerse; capaz del crimen, no del arrepentimiento, sabe enriquecerse, pero sacrificarse no; pueblo todo él estúpido, doloso, perjuro, hipócrita; pueblo sin fé, sin amor, sin generosidad, sin virtud, sin religion, sin Dios: en suma, pueblo mal educado.

Aquí tenéis, señores, lo que es la humanidad bárbara, la humanidad sin cultura moral, desposeida de la civilizacion y sin reconocer más potestad que el brutal imperio de la fuerza. ¿Que-
reis ver en ese pueblo reproducirse escenas de canibales, espectáculos de barbarie? Pues con poco basta; con una rueda que desengrane, una

máquina que se rompa, un trono que se derrumba, una autoridad que caiga y al caer rompa los frenos de la fuerza que retenia cautivos en el corazon de aquellos civilizados todos sus instintos de barbárie. Entónces vereis, en plena civilizacion, y multiplicándose con rapidez espantosa, brotar toda aquella generacion salvaje de seres impuros, malignos, audaces, malvados, y obtener repentinamente de la flaqueza de los hombres ó de sus propios crímenes, la potestad de hacer temblar á toda una nacion, subyugándola al despotismo del terror. En esas horas es cuando, en medio de la civilizacion, se ostenta la barbárie; cuando se levanta fiera, desgredada, sangrienta, ardiendo de furor el rostro, de ólio el corazon, y puñal en mano, para hacer lo que todos los bárbaros vencedores, para asolar, matar, degollar y destruir por el goce de destruir. Entónces es cuando sobre las ruinas de las instituciones más santas y veneradas, escribe lo que para perder á las naciones y apresurar su decadencia, pueden los hombres mal educados; entónces es cuando el estrépito de todas las grandes cosas que se derrumban y la perdicion de todas las almas que sucumben, proclaman, mejor que este discurso, que el verdadero progreso de la humanidad, consiste en la educacion de la infancia.

Mostremos ahora el enlace de la educacion con el Cristianismo.

II.

La educacion, si ha de ser progresiva, tiene que ser verdaderamente religiosa y cristiana. Hablando el conde de Maistre á una santa y noble madre del amable hijo por ella educado, le decia: — «Si tan profundas raíces habia echado en él la virtud; sin tan invulnerable le balló siempre el vicio, contra el cual se presentó en sociedad armado de todas armas, agradecedlo, señora, al denuedo con que supisteis contrariar las falsas ideas de vuestro siglo, dando á vuestros hijos una educacion *eminente* religiosa. Los modernos charlatanes que han infamado el nombre de filósofos, entienden este asunto de muy diversa manera, y han hecho todo lo posible por separar la moral de la Religion, recomendándonos especialmente que no siemos al Sacerdote los primeros años de nuestra vida. Tal hay entre ellos que nos ha sostenido con gran descaro que á los niños no se les debia hablar de Dios: paradoja, por cierto, que confina demasiado con la demencia para no excitar nuestra lástima!»

Tenemos hoy dia filósofos que allá se van en sabiduría con los del siglo pasado. Precisamente parece que nada temen tanto en la educacion como el influjo religioso, sin el cual ni aún se concibe cómo puede educarse á un hombre: tambien estos modernos filósofos nos recomiendan que no entreguemos en mano de Sacerdote al niño, sin duda, porque para el niño es el Sacerdote personificacion principal de la Religion, cuyo influjo parece que tanto les estorba.

Que la educacion del hombre debe, ante todo, ser eminentemente religiosa, es principio que óbviamente resulta de dos verdades incuestionables de suyo, porque su sola enunciacion entraña la evidencia: *No hay educacion sin moral; no hay moral sin Religion.* De manera que, ó no hay educacion, ó tiene que ser religiosa. Esta es una verdad tan perpétuamente grabada en el instinto del pueblo, que no há menester ulteriores demostraciones, mucho ménos ante el distinguido auditorio que me escucha: por lo cual pasaremos desde luego á buscar en el fondo íntimo de la educacion misma una explicacion más radical de verdad tan evidente.

La educacion, como ya su propio nombre lo dice, en un desenvolvimiento, una expansion; desenvolvimiento de los más nobles instintos, expansion de las más legítimas necesidades de la vida. Educar á un niño no es otra cosa sino descubrir, con la penetrante mirada del amor, lo que en su alma haya más legítimo y noble, más profundo y sublime, para dar á todo ello, por la comunicacion de la palabra, del alma y del corazon, una expansion armoniosa y un desarrollo fecundo. Pues bien, la necesidad más legítima y profunda que al nacer trae consigo el alma del hombre, es Dios; así como su instinto más delicado, sublime y divino, es el instinto religioso; el instinto religioso, diré, respiracion del alma que tiende á lo infinito. Por esto cabalmente es la Religion la primera pasion, como la es postrera, del alma humana; y así se ve que tan luego como el despotismo de la carne ó del espíritu, la tiranía del orgullo ó del demente han cesado de oprimir al alma con el yugo de las pasiones inferiores, brota en el fondo de ella esta otra pasion divina, y brota con una fuerza multiplicada por los mismos obstáculos que la han estado comprimiendo durante largos dias de esclavitud. Aquella alma que ha estado sin Dios, al verse como un sér fuera de su elemento propio, clama por Dios, primera necesidad suya; por Dios, su pasion primera; por Dios, su primera

aspiracion, elemento mismo de su vida. En cuanto al alma del niño, no contaminada todavía por el hálito del mal, es amiga de Dios, y á las armonias de su corazon responden las armonias religiosas, ejerciendo sobre él, callada y secretamente, una especie de santa seduccion. El niño tiene necesidad de adorar, abre su corazon á Dios, y Dios penetra en él, juntamente con la Religion, como en su morada propia. Porque Dios sea como grabado á sí propio con el reflejo de su esplendor soberano en el alma del niño, y cuando la Religion se acerca á este y le dice:—«Aquí tienes á Dios»—el niño le reconoce como á un amigo cuyo retrato guardara en su casa, y siente necesidad de hablar con Él familiarmente, y solicita su dulce sonrisa, su amor, sus caricias y sus bendiciones; y con una facilidad inexpressable y un encanto indescriptible, le dice, al caer de rodillas, con sus manecitas juntas y buscándole con la mirada: *Padre nuestro!*...

Tal es la primera inclinacion, ó mejor dicho, el primer arranque de un alma no pervertida aún por el mal; y de consiguiente, todo director de la infancia que no responde á esa noble inclinacion y no secunda este sublime arranque, falsea radicalmente la educacion, y hiere de muerte la vida moral del hombre. Sí, señores; cuando la educacion no secunda en el niño el progresivo desarrollo de estos instintos angelicales; cuando no trata solícitamente de ilustrar y agrandar esta divina imágen grabada por el mismo Dios en su alma; cuando no satisface, con las magnificencias del culto, con los trasportes de la oracion y el frecuente gusto de las cosas divinas, su necesidad de adorar, entónces esta necesidad, fondo divino del alma humana, la satisface el niño adorando á una criatura, ó concentrando la adoracion en sí propio. Y ya con esto, le veremos apto para todo género de idolatrias, toda especie de servidumbres y toda clase de oprobios, y junto con las gracias de su niñez veremos el repugnante espectáculo de la irreligion que le marchita, le desfigura y deshonorra, corrompiendo su infantil existencia en lo que su sér tiene más delicado y celestial, desflorándole, arrancándole la corona de inocencia, robándole su más celeste candor y su más ideal hermosura!

(Se continuará.)

Los Sres. partícipes en la liquidacion personal del Clero de este Arzobispado, que á continuacion se expresan, cuyos poderes tenian conferidos á D. Cipriano Sanchez Minaya, pueden

recoger del mismo los créditos que les corresponden y les han sido liquidados por esta Administracion económica y Ministerio de Gracia y Justicia.

D. Eusebio Abad.
Estéban Abad.
Victor Albares.
Marcelino Cuesta.
Julian Eusebio Diaz.
Manuel Jimenez.
Juan de Mata Leiva.
Juan Manuel Moraleda.
Luis Ochoa y Frias.
Pedro Moreno Nieto.
José Rodriguez.
Ceferino Sancha.
Rafael Sanchez Tembleque.
Tiburcio Sanchez Luengo.
Marcelo Sastre.
Juan de la Cruz Tena.
Benigno Vazquez.
Hdefonso Calixto Vazquez.
Pascual Urrea.
Marcelino Duque.

Al mismo tiempo pone en conocimiento de los interesados en dicha liquidacion sigue ocupándose con el celo que acostumbra de todas las que se le confian, y lo bará de las que nuevamente se le encarguen, sean partícipes existentes ó fallecidos.

ANUNCIOS.

Se necesita un Eclesiástico para el desempeño del cargo de coadjutor de la Villa de Peal del Becerro, en la provincia de Jaen y Vicaría de Cazorla. Es pueblo de 450 vecinos, y su asignacion la de 2.200 rs. que tiene señalados por el Gobierno y 800 que aumenta el Párroco de su propio bolsillo, asegurándole además la intencion diaria. El que lo solicite puede dirigirse al señor Cura propio de la misma, D. Gil Lopez Villalta, residente en Cazorla.

Se halla vacante la Tenencia ó Coadjutoria de la parroquia de San Juan Bautista de la villa de Pozuelo de Calatrava, pueblo distante legua y media de Ciudad-Real y Almagro, y de la via férrea una. El Sacerdote idóneo que solicite el desempeño de este cargo, percibirá además de lo que el Gobierno de S. M. tiene designado á los de su clase, del Párroco 500 rs. y asegurada su intencion, y si fuere predicador podrá contar con 2 rs. diarios más que le producirán los sermones de Cuáresma y cofradías.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

TOLEDO:—1861.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA 31, Y NUNCIO VIEJO 11.